

Tiempo libre...¿cuál?

Por Matilde Terán

Durante siglos el ocio, lo mismo que el placer, eran privilegios reservados a los poderosos, los RICOS, los REYES, los CORTESANOS, los IN, ¿ves?

Los demás, los campesinos, artesanos, pequeños comerciantes, sirvientes y trabajadores en general, podían dormir un rato, más o menos largo (entre menos mejor), sólo el indispensable para recuperar la fuerza necesaria para emprender la nueva jornada de trabajo. Pero solazarse en "la dicha inicua de perder el tiempo" es, se los juro, una conquista de los trabajadores, quienes por medio de luchas cruentas, a veces sangrientas, lograron rebajar la jornada de trabajo de 16 ó 20 horas a solo 8.

Cuando esto se logró lass 24 horas del día se dividieron en tres partes: 8 horas para dormir, 8 horas para trabajar y las restantes 8 para descansar o sea, para todo lo demás. Dentro de esas 8 horas para descansar (o jugar) de alguna manera se tiene que meter

Angeles tiene 50 años, es casada, tiene 4 hijos adultos y es ama de casa.

"Yo, en mí, siento que soy todas las mujeres del mundo y que todas, como yo, nos sentimos avergonzadas de tener un momento de reposo. Soy la que no puede tener las manos quietas, la que tiene que tejer mientras ve la tele o pulir las cucharas mientras platica. Lo peor es que espero que las demás hagan lo mismo y las presiono. Ya me ha costado varios disgustos con mis hijas y nueras."

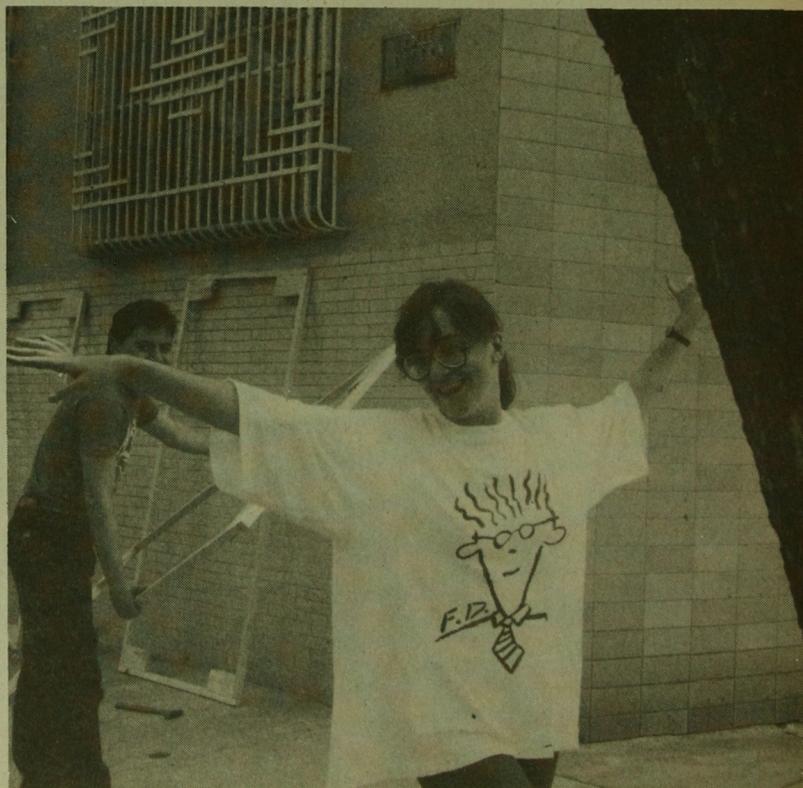
el aseo personal (bañarse, peinarse, maquillarse o rasurarse, lavarse los dientes, vestirse, etc.); dentro de esas ocho horas para descansar también se tiene que meter, de alguna manera, el tiempo para alimentarse (desayuno, almuerzo, comida, tente en pie y cena). Dentro de las mismas ocho horas, uno tiene que meter el tiempo de transportación hacia y de el trabajo.

Ahora que, si una es mujer y trabajadora, dentro de esas ocho horas una tiene que meter, a fuerzas, el lavado de la ropa, la cocinada, el lavado de los trastes, la tarea de los niños, el planchado, bañar a los niños, tender las camas, vestir a los niños, barrer los pisos, trapear la

cocina y, los sábados y domingos que "no hay trabajo", ir al mercado, descongelar el refrigerador, arreglar la despensa, cambiar las sábanas, recoser la ropa, limpiar la estufa y el horno, lavar las puertas, bañar al perro, cortarle el fleco a Claudia y las uñas a Luis, fregar el baño, regar las plantas...

¡DIGO! ¡VERDADERAMENTE! Durante muchos años las mujeres hemos venido hablando de la doble jornada de trabajo y reivindicando su valor económico y social. En to-

"Feliz aquel
quien huye del
mundanal ruido"



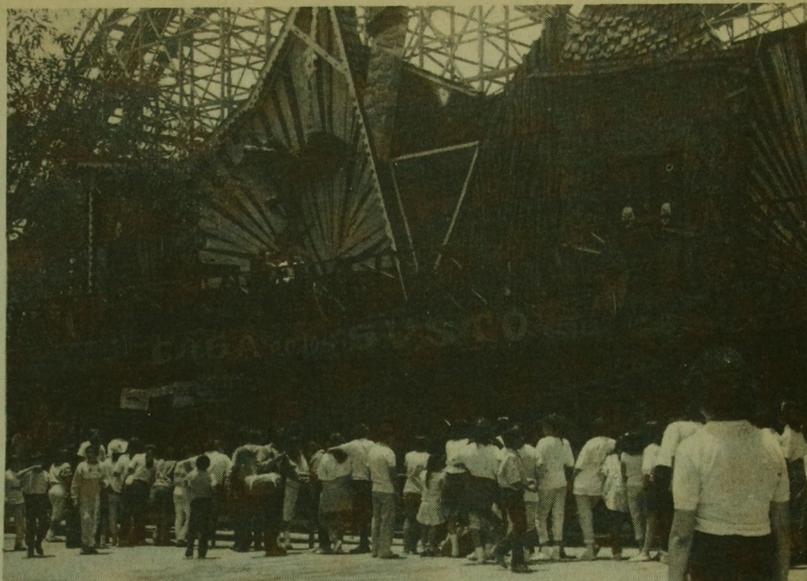
“Si el alcohol interrumpe el trabajo
deja el trabajo”

dos los tonos hemos exigido que se nos aliviane la carga de trabajo doméstico con la ayuda del Estado y de la familia y que exista una compensación para quien realiza los quehaceres del hogar.

Esta lucha está relacionada con la necesidad de todos los seres humanos a tener tiempo libre o tiempo de ocio. El ocio, tradicionalmente vituperado por la moral protestante y por la sociedad industrial, ha probado ser del todo necesario para que las personas alcancen una vida psíquica y física saludable y logren el bienestar personal.

Para algunas mujeres el ocio significa estar literalmente “mano sobre mano” viendo la televisión. Por esto son muy criticadas. Las critica el mismo sistema que no les da espacio para el ocio, porque si en los hombres el no hacer nada se justifica en base a la necesidad de recuperación tras la jornada de trabajo, en el ama de casa no se reconoce el quehacer cotidiano como jornada de trabajo y por lo tanto se le niega el derecho al ocio.

No se trata aquí de analizar el tipo de programa que la televisión ofrece a las espectadoras, sino de tomar



conciencia de que la telenovela vespertina es la única posibilidad de descanso para la madre de familia que ya recogió la cocina y dentro de una hora deberá ayudar a los hijos con sus tareas escolares. Es una pausa en el trabajo que debe continuarse.

“...el ocio debería representar ante todo el espacio de libertad de expresión propia de cada individuo”. (El ocio. Roger Sue. Fondo de Cultura Económica).

El ocio de las mujeres rara vez es un espacio de libertad de expresión sino un relajamiento físico que nos permite recuperar un poco de fuerza, pero que no nos ayuda a obtener una de las ventajas de ocio: el desarrollo de potencialidades que sabemos o creemos tener.

“No come tamales
por no tirar las hojas”

Patricia tiene 30 años, es casada y es secretaria.

“Cuando llego a tener tiempo libre, tejo. No es una chamba más, es un placer y un descanso; me relaja mucho y tiene la ventaja adicional de que estreno suéter y me siento guapa. En general el tiempo que no dedico a la oficina o al quehacer, lo ocupo en los arreglos de la casa. Las últimas vacaciones, mi marido y yo pintamos las puertas. Los que me gustaría hacer es algún tipo de ejercicio, calistenia, natación, tenis, pesas, algo que me ayudara a bajar de peso, pero para eso no tengo tiempo ni dinero;



El tiempo de ocio no necesariamente se tiene que dedicar al descanso. Lo que para unos es trabajo para otros es diversión. Cantar, practicar un deporte, pintar, hacer jardinería, encuadernar libros, tejer, para unos es trabajo, para otros esparcimiento.

Cuentan que un día se encontraba el escritor español Pío Baroja acostado en el pasto de su jardín, cuando pasó por ahí un vecino que lo saludó diciendo:

“¿Descansando, Don Pío?”

A lo que el escritor respondió: “No, trabajando.”

Otro día se encontraba el escritor leyendo y al pasar el vecino saludó:

“¿Trabajando, Don Pío?”

“No —respondió—, descansando.”

En el ocio de las mujeres hay dos problemas fundamentales. Uno, que al no estar reconocido nuestro derecho al descanso y al esparcimiento, la sociedad nada hace para facilitar-nos el tiempo libre que requerimos. Dos, que nosotras mismas no nos reconocemos ese derecho y cuando tenemos un poco de tiempo no sabemos qué hacer con él o lo empleamos en, como hormiguitas, inventarnos un poco más de quehacer.

La lucha pues, tiene dos vertientes. La dirigida a la conciencia individual para liberarnos de la educación represiva que nos obliga a trabajar compulsivamente y la dirigida a la Sociedad y el Estado para exigir:

- guarderías con horarios flexibles.
- cocinas populares.
- lavanderías populares.
- guarderías en los centros vacacionales como Oaxtepec y Temisco y en los lugares en donde el Estado ofrece cursos de capacitación para las mujeres.
- solidaridad por parte de nuestros compañeros para aligerar la carga de trabajo.
- mayor eficiencia en el transporte colectivo. 

María tiene 33 años, es casada, tiene 3 hijos de 12, 9 y 8 años y es periodista.

“Mi mayor placer es platicar. No me importa si no voy al cine o al teatro o a fiestas, siempre y cuando pueda intercambiar ideas con otra persona; hablar de libros o de la educación de los niños o de la friega que es el matrimonio o de lo maravillosa que es la lucha feminista. Mi ocio, mi descanso, está en platicar. ¡Y se vale si alguien piensa que estoy de ociosa!”

Carmela tiene 28 años, es casa y es oficinista.

“Tengo bastante tiempo libre y sé que lo podría aprovechar mejor, pero me he vuelto sedentaria y me pierdo todas las exposiciones, las películas y las obras de teatro que me gustaría ver. A mi esposo no le interesan y yo me he ajustado a sus gustos. Así que ahora mientras el ve el futbol o el beisbol en la tele, yo tejo o coso. Me gustaría hacer las dos cosas, pero...”



Más dichos de ocios y ociosos

- | | |
|--|---|
| “Del trabajar nace el descansar” | “El ocio es el padre de la filosofía” |
| “Madre hacendosa hace hija perezosa” | “El trabajo ennoblece y el ocio envilece” |
| “La ociosidad es la madre de todos los vicios” | “Arriba flojos abran los ojos vamos a trabajar” |
| “Si el ocio te causa tedio el trabajo es buen remedio” | “Al carajo dijo el Rey David y tiró el arpa” |